


*José Alejandro Pina, presidente de Enresa*

## “Defiendo el ATC porque no tengo prejuicios”

**La vida profesional le ha dado una segunda oportunidad y, como un profeta de la verdad, ha transitado durante los últimos años anunciando la buena nueva del Almacén Temporal Centralizado (ATC).** Este heterodoxo del sector,

José Alejandro Pina Barrio (Segovia, 1950), siempre ha estado vinculado profesionalmente al Ministerio de Industria, donde tuvo que lidiar con las reconversiones industriales de la década de los ochenta. Dice lo que piensa sin temor a nada. Pone pasión en todo lo que hace, y en los últimos años al frente de Enresa, además del proyecto ATC, ha abordado la puesta en marcha del desmantelamiento de la central nuclear José Cabrera, la puesta en explotación de la instalación complementaria para residuos de muy baja actividad en El Cabril y la aplicación de soluciones técnicas para resolver la saturación de las piscinas de alguna central nuclear del país, entre otros proyectos. En materia del reconocimiento de la sociedad a su gestión, ha recibido el aplauso a la labor de servicio público realizada por Enresa en sus veinticinco años de existencia, representado en premios concedidos por los medios de comunicación o la universidad. ■

POR **Concha Barrigós**, PERIODISTA.



—¿Qué hace un economista, diplomado en *Econometría* y en *Altos Estudios Militares*, presidiendo una empresa como esta?

—Para gestionar una empresa no es necesario ni ser ingeniero, ni abogado, ni filósofo. Lo que hace falta es una mente analítica que permita ver cuál es el conjunto de los problemas que le afectan.

—Dedicado al análisis de coyuntura en el Ministerio de Industria, un departamento al que pertenece como funcionario desde 1975, ¿sugirió la creación de Enresa?

—La idea fue de Juan Manuel Kindelán, primer presidente de la empresa,



pero yo, que entonces estaba en el gabinete del ministro, me preocupé de ayudar, en la parte que me correspondía, a persuadir a los parlamentarios de la necesidad de que se creara esta empresa, lo que ocurrió en 1984. Lo que nunca pensé es que fuera a acabar en ella.

—¿Cómo le convencen diez años después de aquello para que la presida?

—Es Juan Manuel Eguiagaray, cuando Kindelán pasa a ser presidente del Consejo de Seguridad Nuclear [CSN], el que me dice que por qué no me ocupo

yo, que todo el mundo creía que la empresa era un banco...

—¿De verdad alguien pensaba que era un banco?

—Quien no nos conoce bien piensa que Enresa, por el fondo de gestión de los residuos radiactivos que maneja, es un banco. Que simplemente con tener conocimientos bancarios y de los mercados se puede gestionar, cuando es una empresa de gestión, sí, pero de residuos radiactivos. Esa es una de las grandes falacias sobre Enresa. Aunque es cierto que la gestión de ese fondo es funda-

mental para tener los recursos necesarios para sufragar el coste de tratamiento, acondicionamiento y almacenamiento de los residuos. El principio básico, y ese es uno de los grandes éxitos del modelo español, es tener la financiación necesaria para acometer la gestión sin que las generaciones futuras paguen por algo que no han consumido. Se cobra por los kilovatios/hora producidos en cada una de las centrales nucleares, teniendo en cuenta cuál va a ser el coste de la gestión hasta el final de la vida de la central, y se va acumulando.

## Un Fouché bueno y leal

Le encanta leer cualquier cosa que tenga una letra detrás de otra. Por eso no tiene televisión, no vaya a ser que alguna “bobada” le arranque de las páginas de un libro. Ahora, José Alejandro Pina está con E.L. Doctorow y recomienda apasionadamente la última obra de Umberto Eco, *El cementerio de Praga*, porque su protagonista, Simonini, le recuerda a su héroe, el político francés Joseph Fouché, cuya biografía es otro de sus libros de cabecera. “Fue un trapisondista, navegó por cien mares, fue duque, asesino de Robespierre y a la vez su discípulo, cura...”, enumera admirado quien, en la antítesis, puede presumir de haber sido elegido este año “ome bueno e leal” de las Águedas de Segovia.

No es el único galardón de la temporada. El Aula Cordobesa del Vino, dedicada a la promoción de los vinos de Montilla y Moriles, le ha nombrado socio de honor. ¿Su mérito? Un hígado castigado por esos caldos, porque los ha probado mucho, mucho.

El presidente de Enresa se dedica a la crítica gastronómica y disfruta enormemente descubriendo nuevos sabores, aunque lo que le pierde es un buen arroz, un “género” del que lo sabe todo porque, entre otras cosas, tiene la suerte de que su hermano Pedro cosecha 45.000 kilos de la variedad Calasparra, “de una calidad insuperable”. Pero en su próxima reencarnación, es decir, cuando deje de presidir Enresa, a lo que se dedicará es a la coctelería. Está seguro de que sus muchos amigos hosteleros le dejarían practicar dos o tres horas al día en sus locales haciendo “la mejor” *bala de plata* de España.

Devoto de José Tomás, Pina da gracias al Gobierno, con el que está “absolutamente de acuerdo”, de que solo pueda fumar dos puros al día: uno después de comer y otro en el salón de su casa. Mientras lee, claro. ■



—¿Cuáles son las otras “falacias” en torno a Enresa?

—Que es una empresa absolutamente técnica, cuando en realidad es una empresa compleja donde se tienen que abordar, además de los temas técnicos, los temas de opinión pública, o si se quiere, de comunicación. La gestión de los residuos radiactivos ya está resuelta, porque disponemos de la tecnología y los recursos para llevarla adelante, y ahora la principal labor es darnos a conocer. Nuestro problema es que tenemos que mejorar la imagen que se tiene de nosotros.

—¿Dar a conocer Enresa o que la gente no tenga miedo de lo que hace la empresa?

—Le sonamos al 1% de la población y de ese porcentaje más del 75% cree que somos Endesa, pero es un dato que simplemente constatamos, porque no nos

dedicamos a hacer campañas de comunicación. No tiene ningún sentido que nos conozcan o no; de lo que se trata es de explicar lo que estamos haciendo. Una de nuestras labores fundamentales es llevar a la mayor cantidad de ciudadanos a visitar El Cabril, el almacén centralizado donde se llevan los residuos de baja y media actividad que se generan en hospitales, centros de investigación, industrias y centrales nucleares de España. ¿Por qué? Porque todo el mundo hace “fu” como el gato en cuanto oye hablar de eso, pero una vez que conocen el sistema de gestión, dejan de tener esa predisposición desfavorable y se convierten en portavoces.

—Hablando de mala prensa. Veinticinco años después de Chernóbil, parecía que había cierta comprensión acerca de lo que hacen las centrales, de dónde sale la energía y cuál es

su repercusión en el ‘mix’ energético, pero se produce la catástrofe de Fukushima y todo indica que el panorama ha cambiado para siempre. ¿Qué impresión tiene al respecto una empresa de comunicación como la suya?

—Había un movimiento, según reflejaba el Eurobarómetro, de retroceso de las posiciones antinucleares. Lo que Fukushima ha puesto de manifiesto es que hay riesgos de que puedan producirse accidentes. Hemos podido ver al Nobel Kenzaburo Oé liderando una manifestación antinuclear, y en Japón no las había habido nunca. Los medios han informado con pelos y señales de este gravísimo accidente, pero yo rogaría que dieran el mismo metraje a otro tipo de incidentes. El último que ha tenido relación con la radiactividad fue en Marcoule [Francia], y no tuvo repercusión radiológica, sucedió el mismo día que en Kenia



150 personas murieron cuando robaban combustible. Pues bien, esa noticia ocupaba el lugar 34 y la de Marcoule el primero. Con esto no estoy minimizando los riesgos de un accidente nuclear; pero si es por número de personas fallecidas, quiero decir que en todos ellos ha habido muchísimos menos muertos que en el sector del carbón. La dedicación informativa a cualquier incidente nuclear es desmesurada. Habría que concienciar al ciudadano cuando se opone a esta energía: que la mejor energía es la que no se consume; concienciarle de que cuando enciende la luz, produce residuos radiactivos en las centrales nucleares y que alguien tiene que gestionarlos. Enresa es la parte final de un proceso de generación núcleo-eléctrica. Yo no entro en si tiene que haber o no energía nuclear, es una decisión de los ciudadanos, pero yo les

diría que hay que gestionar los residuos y que tienen la suerte de que exista una empresa que se dedica a ello.

—*Cuando estuvo la primera vez en Enresa, presumía de haber hecho un desmantelamiento ejemplar en Vandellós I, Tarragona. Ahora están con el de Zorita, en Guadalajara. ¿Cómo va?*

—En Vandellós I hicimos un desmantelamiento ejemplar, porque cumplimos tanto los plazos marcados como los costes previstos. En el caso de Zorita, donde empezamos hace más de un año, la obra va tal y como teníamos programado. Hemos desmantelado ya internamente todo lo que no son partes activas y, entre diciembre y enero, cuando nos autorice el CSN, empezaremos con las partes activas. Cumpliremos los plazos —un total de cinco años— y para 2016 tendrá que estar acabado. Será la primera

central en España que se desmantela a nivel 3, es decir, se dejará el emplazamiento limpio para que los propietarios de los terrenos —Gas Natural Fenosa— puedan hacer allí lo que quieran, en cuanto el CSN se lo permita. Nuestro trabajo es dejarlo todo como antes de que se construyera allí una central.

—*Las partes más activas de Vandellós I siguen en la central, ¿adónde se van a llevar las partes más activas de Zorita?*

—La diferencia son las tecnologías de las dos centrales. Vandellós I es de grafito-gas, y es muy difícil de gestionar. Lo que hemos hecho ha sido dejar que pase el tiempo, porque veinticinco años después podremos entrar en la instalación con la actividad radiactiva más baja. En el caso de Zorita, es otro tipo de tecnología y lo más activado es el combustible gastado; lo que queda es una carcasa de

acero, pero activada con nivel de baja y media. Una vez que la troceemos, se podrá llevar a El Cabril.

—¿Y el combustible gastado adónde irá?

—A contenedores, al Almacén Temporal Centralizado [ATC]...

—..., que no existe.

—Hemos hecho el trabajo que nos correspondía: asesorar a la Comisión Interministerial que creó el Gobierno para decidir respecto a las candidaturas y las características técnicas que debía tener el almacén. Hemos hecho nuestro trabajo y el Gobierno también. Se presentaron catorce municipios candidatos, de los que han quedado ocho y vale cualquiera de ellos. Nos consta que están trabajando con las comunidades autónomas, porque no tiene sentido construir un almacén de este tipo sin la venia de la comunidad. Es un tema que debe resolverse y se va a resolver. Conviene destacar que, en este proceso, todos los ayuntamientos que se presentaron voluntarios han salido elegidos por mayoría absoluta; es decir, los ciudadanos no les han castigado por tomar, como algunos decían, una decisión al final de su mandato y, por lo tanto, “no democrática”.

—¿Cuál es el pero fundamental a ATC?

—Todo el mundo está de acuerdo, porque es más barato, más seguro... Todos de acuerdo en que no puede haber siete piscinas —donde se colecta el combustible gastado de y en cada una de las centrales— por los siglos de los siglos. En Fukushima existía un ATC y todo el combustible que había allí está en perfecto estado, no ha sufrido ningún daño; el problema ha sido en las piscinas. En dos palabras: el combustible gastado está mejor en seco que en húmedo; el problema es que nadie lo quiere, como dicen los ingleses, en su jardín.

—¿Y en un lugar abandonado?

—Eso sería una contradicción, porque si estamos diciendo que es seguro, no hay que huir con ello a ningún sitio. Se podría hacer en el centro de Madrid, pero hay que trabajar con unos contenedores de dimensiones considerables y sería muy complicado pasarlos por algunas calles.



JORGE FERNÁNDEZ

En Holanda, el ATC está en un polígono industrial. Eso demuestra que no hay ningún riesgo, ni de explosión ni de nada... Es un cementerio en el sentido de que allí no se mueve nada. Cuanto más tiempo pasa, más muerto está y por tanto es más fácil gestionarlo, con la transmutación, con la separación, etcétera.

—*Cuando las barras de combustible dejan de tener su máxima actividad, aún le queda remanente el 95% de su capacidad*

*energética. ¿Un mundo como este se puede permitir tal despilfarro?*

—El planteamiento de hacer el almacenamiento en seco y en superficie tiene todo el sentido del mundo porque, dado que eso se puede utilizar, ¿quién dice que en el futuro no se podrá reutilizar? Teniéndolo ahí va decayendo la actividad y se puede manipular mejor. Necesitamos tiempo y dinero para investigar. El tiempo nos lo va a dar un



“Deseo que cualquier presidente de Enresa tenga en cuenta que esta es una empresa de servicio público, no un banco, porque eso sí puede ser un riesgo”

ATC, y una parte importante del dinero, el programa de I+D de Enresa, que desde su creación, hace veinticinco años, destina unos seis millones de euros al año.

—*Cuando hace diecisiete años ya defendía ante sus colegas europeos este tipo de almacenamiento y se oponía al Almacenamiento Geológico Profundo (AGP), ¿imaginaba que pasaría esto?*

—Mi planteamiento anti AGP tiene que ver con mi formación como economista, en el sentido de que enterrar un combustible que puede ser susceptible de ser usado y, además, con un coste que no tenemos idea de cuál puede ser, no tiene sentido. Pero, además, que cada país que tenga combustible gastado se haga su propio AGP no deja de ser una gran contradicción. Yo defendía que si había AGP, que fueran internacionales, porque no tiene sentido que países como Holanda, Bélgica, España, Francia o Suiza construyan uno cada uno, ya que el coste de construcción no es escalable; es decir, que cuesta lo mismo guardar 6.700 toneladas que 2.000. La Unión Europea ha sacado una directiva en septiembre sobre gestión de residuos en la que habla de los AGP, pero también de que podrían ser internacionales. Luego yo, como el Cid...

—*¿Tiene la sensación de estar clamando en el desierto?*

—Estoy absolutamente convencido de que mis posiciones no son las dominantes en el sector. He defendido el tema del ATC desde hace mucho porque no tenía prejuicios. En una época en la que todo el mundo decía que la única solución que había era enterrar los residuos,

mantuve, y mantengo, que siempre estaremos a tiempo de hacerlo, pero antes podemos intentar gestionarlos de manera diferente. El ATC no es solo un “cementerio nuclear”, sino que está pensado que haya un centro de investigación destinado a estudiar cómo disminuir la actividad del combustible gastado y gestionarlo mejor.

—*En veinticinco años y cien números de ESTRATOS han pasado muchas cosas en Enresa. ¿Qué ha sido lo mejor?*

—La formación de un equipo humano muy cohesionado, capaz de gestionar los residuos de este país. Prácticamente estamos los mismos con los que empezó la empresa y eso garantiza que el conocimiento que tenemos sobre los residuos radiactivos se ha consolidado. Como hitos, destacaría la puesta en marcha en 1992 de El Cabril [Córdoba]; el desmantelamiento de Vandellós I; el inicio del desmantelamiento de Zorita; los estudios de puesta en marcha del ATC; el desmantelamiento de la fábrica de uranio de Andújar [Jaén]; un programa de I+D que nos permite estar entre las mejores empresas de Europa en gestión de residuos y un sistema de financiación que garantiza que no se dejarán de gestionar los residuos por falta de fondos... Hemos dado solución a todos los problemas que se han planteado, incluido el del combustible gastado, que es el ATC, y espero que antes de que yo me vaya de esta empresa, sea cuando sea, lo haga con esa decisión tomada por parte del Gobierno.

—*¿Qué es lo máximo que podría pasar en El Cabril?*

—Nada. Se pensó un diseño que aguante terremotos de 7,5. Después de lo ocurrido en Fukushima a lo mejor alguien piensa que es poco, pero el último que hubo fue de 5,5 hace quinientos años y, aunque lo hubiera, está diseñado para que las celdas —las estructuras de hormigón que contienen los materiales radiactivos—, se muevan libremente y no colisionen unas contra otras. Aunque se rompieran, lo que se almacena allí es cemento. No explota, no hay gases, no hay líquidos. Solo gamos y buitres.

—*¿Qué pasará después del 20-N en Enresa?*

—Como empresa pública que es, sus responsables los nombra el Gobierno. Lo que deseo es que cualquier presidente de Enresa tenga en cuenta que esta es una empresa de servicio público, no un banco, porque eso sí puede ser un riesgo. Los recursos de Enresa no pueden destinarse más que a lo que están pensados: gestionar residuos radiactivos, y la comunicación tiene que ver con esa gestión.

—*Usted, que es como el verso libre del sector nuclear...*

—El “regulado rebelde”, me llaman cariñosamente desde alguna institución pública a la que respeto, porque digo lo que creo que hay que decir en cada momento, sin importarme si, personalmente, me viene bien o mal lo que digo...

—*... entonces, no tendrá ningún temor sobre su futuro, sobre su continuidad en Enresa.*

—Estoy en Enresa porque quieren mis accionistas y el Gobierno. Yo sé que llegué aquí para irme. Soy el único que tiene fecha de caducidad en la empresa.

—*Bueno, usted llegó a Enresa para volver...*

—La primera vez que me fui, mandé un correo a todos mis compañeros diciéndoles que volvería: “Ojo, que volveré”. Nadie se lo creyó; soy el único que lo creía. Lo decía porque había empezado lo que quería acabar. Es como ahora: si no sale el ATC en la etapa en la que yo esté en Enresa, volveré. Lo único bueno que tengo es la intuición. Todo lo que he dicho se ha cumplido punto por punto. ■